



## LIBRO PRIMERO.

### FABULA I.

#### LA MANO DERECHA Y LA IZQUIERDA.

Aunque la gente se aturda,  
Diré, sin citar la fecha,  
Lo que la Mano Derecha  
Le dijo un día á la Zurda.

Y por si alguno creyó  
Que no hay Derecha con lábía,  
Diré tambien lo que sábia  
La Zurda le contestó.

Es, pues, el caso que un día,  
Viéndose la Mano Diestra  
En todo lista y maestra,  
A la Izquierda reprendia.

— «Veo, exclamó con ahinco,  
Que nunca vales dos bledos,  
Pues teniendo cinco dedos,  
Siempre eres torpe en los cinco.

Nunca puedo conseguir  
Verte coser ni bordar:  
¡Tú una aguja manejar!  
Lo mismito que escribir.

Eres lerda, y no me gruñas,  
Pues no puedes, aunque quieras,  
Ni aun manejar las tijeras  
Para cortarme las uñas.

Yo en tanto las corto á tí,  
Y tú en ello te complaces,  
Pues todo lo que no haces  
Carga siempre sobre mí.

¿Dirásme por Belzebú  
En qué demonios consista

El que, siendo yo tan lista,  
Seas torpe siempre tú?»

— «Mi aptitud, dijo la Izquierda,  
Siempre á la tuya ha igualado;  
Pero á tí te han educado,  
Y á mí me han criado lerda.

¿De qué me sirve tener  
Aptitud para mi oficio,  
Si no tengo el ejercicio  
Que la hace desenvolver?» —  
La Izquierda tuvo razon,  
Porque, Lectores, no es cuento:  
*De qué os servirá el talento,  
Si os falta la educacion?*

FABULA III.

EL LAVATORIO DEL CERDO.

En agua de Colonia  
Bañaba á su Marrano Doña Antonia  
Con empeño ya tal , que daba en terco;  
Pero á pesar de afan tan obstinado,  
No consiguió jamás verle aseado,  
Y el Marrano en cuestion fue siempre Puerco.

*Es luchar contra el sino  
Con que vienen al mundo ciertas gentes,  
Querer hacerlas pulcras y decentes:  
El que nace Lechon, muere Cochino.*

FABULA III.

EL HUMO.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR  
DON LORENZO ARRAZOLA,

PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA  
Y SENADOR DEL REINO.

*De Don Alonso , por renombre el Sábio,  
Dicen que dijo , con notorio agravio  
Del Divino Hacedor , Supremo en todo:  
«Si yo en lugar de Dios el mundo hiciera,  
De otro modo las cosas dispusiera,  
Y andarian mejor de ese otro modo.»*

*Yo, ARRAZOLA, á creer no me acomodo  
En tan piadoso Rey blasfemia tanta;  
Mas si es que como Astrónomo lo dijo,  
Que á Toloméo censuró colijo,  
No la obra excelsa de la mano santa.*

*Tú, cuya mente ilustre se levanta  
A tan crecida altura*

Como lo sé yo bien, que sigo atento  
El vuelo de tu gran entendimiento  
Sostenido en la Fé sublime y pura;  
Tú, ARRAZOLA, á tu vez sabes profundo  
Que no hay ni solo un átomo en el mundo  
Que á Dios le pueda corregir su hechura.  
Eso no obstante, ¡cuánto  
Las obras del Señor otros motejan  
Que ni ARRAZOLAS son, ni saben tanto!  
A impugnar frenesí tan manifesto  
Tiende ahora el Apólogo modesto  
Que á consagrarte voy, preclaro amigo:  
No lo desdeñes por humilde: á veces,  
Más que el manto en sus régias brillanteces,  
Cubre al Saber la capa del mendigo.

Calentándose estaba  
Un Labrador sencillo  
De su feliz morada  
En el hogar tranquilo:  
Un monte en él ardía  
De encina, roble y pino,  
Convirtiendo el invierno  
En ardoroso estío.

¡Magnífico, exclamaba  
El Labrador, magnífico!  
No hay cosa como el fuego,  
Y más cuando hace frío.

¿Quién con él no se alegra?  
¿Quién, al mirar su brillo,  
No siente redobladas  
Sus fuerzas y su brio?

Lo malo es que en la tierra  
Nunca el bien es cumplido,  
Pues todo tiene contras,  
Todo... hasta el fuego mismo.

El Humo, por ejemplo,  
¿A quién no da fastidio?  
¡Bello don, voto á cribas,  
Natura en él nos hizo!

Diganlo esas paredes,  
O sea esos ladrillos,  
Todos de arriba abajo  
Por él ennegrecidos.

¡Oh, si hacer otra llama  
Estuviera á mi arbitrio!

Bien pronto á los infiernos  
Volviera el tal Humillo! —

Así decia el hombre,  
Cuando uno de sus hijos  
Entra y le dice: «Padre!  
Que se quema el aprisco!»

— «¿Cómo es eso?» — «Lo ignoro;  
Mas si mal no colijo,  
El Humo que de él sale  
Es de ello buen indicio:

Pero no hay que afligirse,  
Pues gracias á ese aviso,  
Puede apagarse el fuego,  
Si pronto acudimos.» —

Confuso al oír esto,  
Vuela el padre hácia el sitio  
Donde flotante el Humo  
Decia: «aquí hay peligro.»

Allí se hallaban juntos  
Dos ó tres hermanitos  
Del que habia la nueva  
Al labrador traído;

Y tal y tan á tiempo  
Fué el acudir los cinco,  
Que antes de ser incendio,  
Quedó el fuego estinguido.

— «Ahora conozco, dice  
El Labrador sencillo,  
Que he sido un papanatas  
En todo lo que he dicho.

Desde hoy en adelante  
Seré menos borrico:  
*Cuando Dios hizo el Humo,*  
*Bien supo lo que hizo.»*

FABULA IV.

EL HOMBRE Y EL BURRO.

Aunque parezca broma,  
Conviniéronse un Hombre y un Borrico  
En enseñarse el respectivo idioma;  
Y el Burro... ¡suerte impía!  
No aprendió ni un vocablo solamente  
En dos años de estudio y de porfia,  
Entretanto que el Hombre, en solo un día,  
Aprendió á rebuznar perfectamente.

*No trates con el bruto ni un minuto,  
Pues no conseguirás la alta corona  
De hacerle tú persona,  
Y puede suceder que él te haga bruto.*

FABULA V.

LA CICATRIZ.

A Don Juan Don Diego hirió,  
Y aunque arrepentido luego  
Curó al Don Juan el Don Diego,  
La cicatriz le quedó:  
De esto á inferir vengo yo  
Que nadie, si es cuerdo y sábio,  
Debe herir ni aun con el labio,  
Pues aunque curarse pueda,  
*Siempre al ultraje le queda  
La cicatriz del agravio.*

FABULA VI.

LA PALOMA:

IMITACION DE BOISARD.

Á MI MUY QUERIDA HIJA EMILIA.

De su amargura en el dolor profundo,  
Decia la Paloma: «si es preciso  
Ser ó verdugo ó víctima en el mundo,  
Yo el rigor sin segundo  
Acato de la ley que así lo quiso.  
Mi implacable enemigo noche y dia  
Es el Milano atroz, nacido solo  
Para tormento de la vida mia;  
Mas aunque fiero me persiga á muerte,  
Yo mi infelice suerte  
Por la de ese opresor no trocaria.  
Cúmplase, pues, la bárbara sentencia  
Que el mónstruo contra mí tiene dictada:  
Yo moriré tranquila y resignada,  
Si al terminar mis dias su existencia,  
Conservan el candor y la inocencia  
Que me legó mi madre inmaculada.

Tal vez, al devorarme mi tirano,  
Sentiré ser Paloma en tanto duelo;  
Pero daré tambien gracias al cielo,  
Porque nací Paloma y no Milano.»—

Bien de manera tal hablar te plugo,  
Dije al oirla yo, Paloma mia:  
*¿Quién, lo mismo que tú, no elegiría  
Antes víctima ser, que no verdugo?*

FABULA VIII.  
**LA CABEZA Y EL GORRO.**

«Calor y abrigo te doy,  
Dijo el Gorro á la Cabeza;  
Y nunca de igual fineza  
Deudor en nada te soy.»

La Cabeza, con desden,  
Contestóle: «errado vas,  
Pues si tú calor me das,  
Calor te doy yo tambien.

Olvidadizo te encuentro;  
Mas piensa una vez siquiera  
Que si me abrigas por fuera,  
Tambien te abriga por dentro.» —

*Muy errado el hombre vive,  
Cuando solo se complace,  
Pensando en el bien que hace,  
Y no en el bien que recibe.*

FABULA VIII.

**LAS CUATRO S S S S:**

IDEA TOMADA DE UNA ANECDOTA ANONIMA.

A MI QUERIDO PRIMO

DON JOSÉ CASTAN.

Un principiante y joven Anticuario  
Llegó con paso grave y rostro sério  
De una Iglesia al antiguo Cementerio,  
En tumbas rico, en inscripciones vario.

Paróse en una losa que ostentaba  
Del tiempo las injurias y reveses;  
Y al ver una inscripcion con cuatro *eses*,  
Exclamó: «ya encontré lo que buscaba!»

— «¿Pues qué buscábais?» preguntó Fabricio,  
De aquella Iglesia Sacristan Decano;  
Y él contestó: «la tumba del Romano  
*Septimio Sexto Senador Sulpicio.*»



— «Sábio sois, dijo el otro, y muy profundo;  
Pero el que yace aquí... yo lo asevero:  
Es mi antiguo compinche y compañero  
*Sebastian Sanchez, Sacristan Segundo.* » —

*Flate en inscripcion de abreviaturas,  
Ya tenga fecha antigua, ya moderna,  
Y verás, buen José; con tal linterna,  
Cómo te quedas casi siempre á oscuras.*

FABULA IX.

LA CULEBRA Y LA ANGIULA.

Pescando con la caña  
La linda Alfesibéa,  
Saca una Anguila, y huye,  
Creyéndola Culebra.

Florinda, al lado suyo,  
Una Serpiente pesca,  
Y creyéndola Anguila,  
Muere, picada de ella. —

A mirar bien las cosas  
La Fabulilla enseña,  
A fin de no engañarnos  
Con falsas apariencias.

En tanto, entre dos yerros, —  
O en duda grave, extrema,  
*Más vale huir Anguilas  
Que acariciar Culebras.*

FABULA X.

EL ATEO Y EL POZO.

A MI QUERIDO AMIGO

EL DISTINGUIDO JURISCONSULTO Y PUBLICISTA

DON FRANCISCO PAREJA DE ALARCON.

*En tí la ciencia á la virtud se aduna,  
Y la razon con la piedad se hermana:  
¿Qué es, PAREJA, sin FÉ, la ciencia humana?  
Lo que día sin sol, noche sin luna.*

De cierto Pozo examinando el hueco,  
Dijo un Ateo, sábio sin segundo:  
«De qué te sirve, oh Pozo, ser profundo,  
Si estás sin agua, y por lo tanto seco?»

— «Con preguntar análogo respondo,  
Contesta el Pozo, sin hacerte agravio:  
*¿De qué te sirve que te llamen Sábio,  
Si Dios no ocupa de tu ciencia el fondo?»*

FABULA XI.

EL PERRO Y EL GATO.

Envidiando el Perro al Gato,  
Y el Gato al Perro... ¡qué par!  
Quisieron de voz cambiar  
En mútuo y formal contrato:  
Accedió Júpiter grato  
De ambos á la peticion;  
Pero ni asustó al ladron  
El Perro diciendo *miau*,  
Ni el Gato con su *guan guan*  
Logró cazar un raton.

Convencidos de su yerro,  
Pidieron ambos danzantes,  
El Gato mayar cual antes,  
Y ahullar cual antes el Perro:  
Jove, desde su alto cerro,  
Volvió á escucharlos propicio;  
Y el Can, tornado en su juicio,  
Dijo al Gato: «abur, consocio!  
*Cada cual á su negocio:  
Quiero decir... á su oficio.»*

FABULA XII.

EL TIEMPO PERDIDO.

De un jardin en el pozo  
Solia divertirse cierto Mozo  
Horas pasando enteras y mortales  
En subir y bajar sus dos pozales.  
Su objeto era llenarlos  
De dicho pozo en el profundo abismo,  
Y subirlos arriba, y derramarlos,  
No en el jardin, sino en el pozo mismo.  
Viólo un Anciano, y con su voz machucha,  
Le dijo: «¿sabes, Jóven, que no entiendo  
Ese tu afan tremendo  
En fatigar la sogá y la garrucha?  
Si al verte sacar agua en tal manera  
Te viese al menos arrojarla fuera,  
Veria yo algun fin en tu trabajo;  
¿Pero á qué es emplear ánsia tan viva  
En subir y subir el agua arriba,  
Para luego otra vez volverla abajo?»

—«Yo me divierto, el Mozo le contesta,  
Con este rudo afan que á usted molesta;  
Mas ya que usted se pone á reprendello,  
¿Sabrá decirme lo que pierdo en ello?»

El Viejo le replica: «¡Jóven loco!  
Pierdes el tiempo: ¿te parece poco?»

FABULA XIII.

LA CORNEJA SEDIENTA:

IDEA TOMADA DE ESOPHO.

Atormentada de sed  
Hallábase una Corneja,  
Y viendo un cubo con agua,  
Alampóse á beber de ella.

Por desgracia era aquel cubo  
Largo y hondo en gran manera,  
Y estaba el agua allá abajo,  
Y no era fácil beberla.

La Corneja alargó el cuello  
Cuatro ó seis veces diversas;  
Mas no alcanzó con su pico  
Al agua en el fondo puesta.

Visto aquello, procuró  
Con porfiada insistencia  
Volcar el cubo; mas fué  
Inútil también su empresa.

En tal apuro le ocurre  
Una magnífica idea,  
Y es echar dentro del cubo  
Piedras y piedras y piedras.

Con esto sube hasta arriba  
El agua que tanto anhela,  
Y bebe lo que se llama  
Hasta quedar satisfecha.

— «Eh! ¿qué tal? exclama luego:  
La industria todo lo arregla;  
Y aun por eso dice el dicho:  
*Más vale maña que fuerza.*»

FABULA XIV.

LA DÁLIA,

LA ROSA, EL NARDO Y EL CLAVEL.

A MI MUY QUERIDO HIJO ENRIQUE.

Al verse sin olor la Dália hermosa,  
Se juntó cierto dia con la Rosa, —  
Con el Clavel gallardo,  
Y con el puro y odorante Nardo;  
Y aun no habia pasado un breve instante  
De estar con ellos en consorcio amante,  
Ya la Dália inodora  
Se empapaba en su esencia embriagadora,  
Y á Nardo, á Rosa y á Clavel olía.—

*Fruto igual, poco más ó poco menos,  
Da al malo que se junta con los buenos  
De la santa Virtud la compañía.*

FABULA XV.

EL OSO Y LA HIENA.

Viendo á la Hiena en su cueva  
Comerse un cadáver yerto,  
Le dijo el Oso: «¿en un muerto  
Tu saña impía se ceba?  
Rayos el cielo en tí llueva,  
Pues así le das motivos:  
¿Yo hincar mis dientes nocivos  
En cuerpos difuntos? No!» —  
La Hiena le contestó:  
«*Pero te los comes vivos.*»

FABULA XVI.

EL LEON, EL TIGRE Y LOS CONEJOS.

AL EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

DON FACUNDO INFANTE.

CONSEJERO DE ESTADO Y SENADOR DEL REINO.

*Grave error puede ser, si bien se advierte,  
Mirar con torvo y desdeñoso ceño  
El grande, verbi gracia, al ser pequeño,  
O al desvalido el poderoso y fuerte.  
De esta verdad, INFANTE,  
Un ejemplo me ocurre algo curioso,  
Que á referirte voy, si bondadoso  
Me prestas de atencion un breve instante.  
¿Y cómo no prestármela el que tipo  
De tolerancia y de bondad perfecto,  
Ni me supo mostrar ceñudo aspecto  
Dél supremo poder allá en la altura,  
Ni en tiempos para mí de prueba dura  
Un solo dia me negó su afecto?  
¡Oh, cuánto te agradezco, ilustre amigo,  
Tu siempre noble proceder conmigo!*

*Ya no puede mi Apólogo, aunque humilde,  
Ser indigno del todo,  
Pues me da la ocasion, la forma y modo  
De espresarte con voz nada elocuente,  
Pero si llena de verdad y brio,  
Toda la inmensa gratitud que siente  
Hácia tí, buen INFANTE, el pecho mio.*

Tremendo en la llanura y en la sierra  
Cierto Tigre feroz y sanguinario  
Con un bravo Leon estaba en guerra,  
El cual, con ser espanto de la tierra,  
Temia un si es no es á su adversario.

Ambos, sus odios fomentando añejos,  
Acaudillaban brutos á millares;  
Visto lo cual por ocho ó diez Conejos,  
Quisieron al Leon servir de anejos,  
Ofreciéndole ser sus auxiliares.

Al oir el Monarca tal propuesta,  
Burla creyóla; y desdeñoso, adusto,  
Lanzóles tal rujido por respuesta,  
Que hizo temblar el monte y la floresta,  
Y por poco á los diez mató del susto.